



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 1 de Septiembre de 1902.

Núm. 457

A NUESTROS AMIGOS

En la imposibilidad de contestar tan pronto como quisieramos á todos los que nos escriben ofreciéndonos su apoyo moral y material para salir del atolladero en que quiere meternos el flamante apóstol de la democracia española, enviamos á todos desde las columnas de LA LECTURA POPULAR la expresion de nuestra más profunda gratitud.

Respecto á la marcha de la querrela poco podremos decirles por ser ya asunto *sub-judice*, pero sí podemos asegurarles que, segun parece, los propósitos del padre de los pobres, de los anticlericales y hasta de las cigarrerías alicantinas, es constituirse en nuestro padrastro y reventarnos por activa, por pasiva y por participio.

Esperamos, sin embargo, que no lo consiga, pues aunque el mundo está muy *en-canalejado* aun queda luz y conciencia en la magistratura española.

EL CANALEJISMO

FN

PAÑOS INFIMOS

Créanos el Sr. Canalejas: aunque nos haya llevado á los tribunales no le queremos mal: todo lo contrario; precisamente por que nos persigue y nos busca el corazon para atravesarlo con la espada de la ley, le queremos más que nunca.

Dios manda amar á los enemigos, y no necesita demostración que el Sr. Canalejas es enemigo nuestro. Venga pues un abrazo Sr. Canalejas y crea usted que si pudieramos le daríamos no solo el abrazo sino tambien el corazon.

Pero antes de abrazarnos departamos un s momentos.

Usted se ha enfadado con nosotros tomándonos por adversarios suyos, cuando por su desgracia, el único adversario que usted tiene es usted mismo.

Y á demostrarlo se dirigen estos cuatro renglones que hemos titulado «El canale-

gismo en paños infimos» porque estamos viendo que para persuadir á usted de la verdad que le decimos, se hace indispensable levantarle, no solo los *paños menores* de la inverosimil democracia que usted predica, sino toda clase de paños salvo los llamados de honestidad, dejándole *in puris naturalibus*.

De esta manera podrá usted convenirse de que la mano que políticamente hablando le hiere y aniquila no es la nuestra; la lengua que le daña no es nuestra lengua; y los pies que le llevan á la perdición no son los nuestros; sino que la mano con que escribe usted, la lengua con que pronuncia sus discursos y los pies con que va y vuelve y torna á ir y volver en sus infinitas evoluciones político-sociales, son los que van hundiendo á usted en el ocaso de su vida política sin permitirle brillar un solo día como astro de primera magnitud.

Porque vamos á ver Sr. Canalejas ¿qué culpa tenemos nosotros ni nadie de que su vida de usted, como tal astro, haya sido, no la de un planeta de orbita fija, de norte fijo, de aspiración constante, siquiera ese norte sea fantástico y esa aspiración errónea, sino la de un cometa de los que tienden la cola por esos mundos sin que nadie sepa donde pararán?

¿Qué culpa tenemos nosotros, por ejemplo, de que al iniciar su carrera de estadista se matriculase usted en la escuela de Martos, maestro de primeras letras, que le dió pésimas lecciones?

Pero usted despues, no ha necesitado andadores; usted, segun pública voz y fama, fué quien inspiró el programa de Polavieja, lo cual, hablando en términos gimnásticos fué un salto mortal.

Y despues de este salto tornó usted á saltar y vino á caer en los paternales brazos del Sr. Sagasta, estrechándole contra su corazon hasta el punto de sacrificarle su popularidad segun usted mismo ha dicho.

Y despues (esto si que es difícil) sin desasirse de tan amoroso padre, se ha asido

usted nada menos que al famoso Blasco Ibañez, asa libertaria desde la cual lo mismo puede usted seguir prestando sus servicios á la monarquía constitucional, que trepar á las alturas de la república socialista.

Yo no dudo que esto es difícil, muy difícil, que piadosamente pensando estos trabajos son archi-patrióticos pero Sr. Canalejas, francamente, la malicia humana es de tal índole que á tales esfuerzos les da un nombre poco airoso.

Les llama planchas.

Planchas, que entre dos sillas ó á la altura de un campanario de aldea no ofrecen peligro, pero que allá sobre el palo mayor de la política española, exponen siempre á muerte política segura.

Y si en punto á estos trabajos de obra tanto se ha perjudicado usted, en punto á trabajos de palabra, ayúdeme usted á sentir.

¿Qué culpa tenemos nosotros de que usted en el famoso banquete de Madrid pronunciase aquellas que fueron para usted un verdadero suicidio?

«Por consideraciones á Sagasta tuve para el partido liberal *silencios patrióticos* ó *silencios equivocados* en la ocasión solemne de mi regreso de Cuba. Entonces hice el sacrificio más grande que puede hacer un hombre porque entonces pude haber ganado inmensa popularidad diciendo á la Patria toda la verdad.»

Que era como decir.

«Por conveniencias de política pequeña y para evitar que Sagasta me excomulgase arrojándome á las tinieblas exteriores, me callé como un muerto á mi regreso de Cuba y sacrifiqué el bien de mi patria y la gran popularidad que pude adquirir entonces á la esperanza de una herencia política que ahora se desvanece.»

¿No comprende usted Sr. Canalejas que declaraciones como estas son siempre desastrosas y más cuando se encajan en marco tan vistoso como aquel de las *esencias imperecederas* con que adornó usted su discurso asegurando que para us-

ted España era antes que todo, antes que la Monarquía y antes que Sagasta *porque Sagasta era mortal y la Monarquía perecedera?*

¿Pues no comprende usted Sr. Canalejas que los españoles habian de contestarle:

«Pues Sr. Canalejas si todo el patriotismo de usted consiste en callar por consideración á Sagasta las verdades que sobre el conflicto cubano trajo usted en el pecho á su regreso de América para decir las á su patria, no queremos patriotas como usted.»

«Y si calló usted por equivocación, perdone usted que le digamos que no queremos políticos que se equivoquen.»

Peró, ya se vé, usted dirá que de alguna manera habfa de salir usted de su compromiso y por eso se elevó usted á la region de las *esencias*.

Reconozco que tiene usted imaginación pero ¡caramba! hay casos en que la imaginación perjudica.

Y pasemos á otra cosa.

Vamos ahora á lo que á usted más le ha molestado; á nuestras alusiones á sus asuntos particulares, que ha tomado usted por injurias personales cuando no eran sino el argumento con que queriamos poner de manifiesto otra de sus inabarcables contradicciones.

Poco nos importaba á nosotros ni á nadie que usted hubiera adquirido el palacio que habita, total ó parcialmente, solo ó en unión de sus hermanos, y que usted fuese ó no abogado de los duques de Santofia; ni que fuese caro ni barato en sus tasaciones de honorarios, cosa que á ser cierta no constitufa inmoralidad, pues cada uno tasa sus trabajos como le dicta su conciencia, con lo cual queda exento de responsabilidad moral.

Nuestro fin al preguntar á usted respecto á estos puntos, no era sino patentizar la palmaria contradicción en que incurria usted tronando contra el capital y capitalizando rápidamente; predicando contra los latifundios territoriales de Andalucía y disfrutando en Madrid un latifundio urbano tasado en no sé cuantos millones; pronunciando en Gandía discursos contra la propiedad hasta el extremo de declarar propietarios de aquella huerta á los jornaleros que la regaban con su sudor y sugiriéndoles la ravachólica idea de que *antes que el capital está la fuerza*; y al mismo tiempo viviendo en suntuoso edificio regado no solo con el sudor sino hasta quizás con la sangre de los albañiles que al construirlo se cayeran de los andamios.

No ra usted que todas estas contra-

dicciones eran ruinosas y que teniamos sobrada razón para echárselas en cara los que somos enemigos de sus funestísimas doctrinas?

¿No vé usted que hasta se exponfa usted á que los socialistas madrileños le dijese: «Señor Canalejas, si el riego de sudor es título de propiedad, abandone usted el palacio que está usted detentando.»

«A no ser que usted se atreva á suponer que el sudor de los jornaleros de Gandía que dan el voto á su amigo de usted don Sinibaldo Gutierrez, es de mejor condición que el de los albañiles de Madrid, que se lo damos á quien nos parece.

Peró dejemos esto, porque el artículo se alarga demasiado

Vamos á lo grave, á lo archigrave, á lo gravísimo.

Vamos á la contradicción más estupenda en que podía caer un hombre del talento y las aspiraciones de usted: á su *catolicismo-anticlerical* ó á su *anticlericalismo-católico*: lo mismo dá.

En este punto, una de dos: ó usted al declararse *católico y anticlerical* ha hablado con perfectísima sinceridad, ó solo ha procurado hurtar el cuerpo á las consecuencias de una declaración francamente anticlerical ó francamente católica.

En el primer caso usted mismo se adjudica el sambenito de la ignorancia; en el segundo se echa usted encima el de la hipocresía.

La elección Sr. Canalejas es funestísima: cualquiera de las dos salidas, políticamente hablando, le destrozan á usted.

Y siempre resulta que usted mismo es el que se mata, porque esos juegos tan conocidos son ya de tan mal efecto que nadie los usa.

Hoy Sr. Canalejas la rápida marcha de la revolución ha llegado á tal grado de franqueza, que en la comedia política que representa para solaz de los malvados y amargura de los hombres de bien, los aspirantes á primeros papeles se ven obligados á definirse radicalmente. Las medias tintas no elevan á nadie: la puja revolucionaria derriba á los postores tímidos por error ó por cobardía y dá el triunfo á los rudamente definidos.

Ahí está Combes que comprendiéndolo así ha escalado la presidencia del gabinete francés trepando franca y brutalmente sobre las ruinas de las congregaciones religiosas y los últimos escombros de la libertad.

Ahí estan, Blasco blasfemando en el Pueblo por boca de Morote, y Romanones burlándose del mensaje de los obispos, con lo que llevan á usted tanta ven-

taja, que si á su franqueza sectaria reuniesen las dotes que usted recibió de Dios y esgrime contra su Iglesia le echarian á usted la zancadilla.

Peró usted me dirá ahora, que le infiero hondo agravio suponiendo hipocresía política sus declaraciones de *católico* por una parte y *anticlerical* por otra; porque usted, en efecto, es *católico-anticlerical* todo en una pieza, como lo declaró el año pasado en su discurso de Alcoy.

¿De veras Sr. Canalejas?

No vuelvo de mi pasmo.

¡Parece imposible que suponga usted tan estúpido al mundo que le escucha ó que se exponga tan á pecho descubierto á la burla de los hombres serios!

Porque la figura política que hace usted diciendo á España, yo soy sinceramente *católico* pero *anticlerical* y diciéndolo sin reirse, usted no la ha considerado.

A lo menos, el diestro D. Praxedes; cuando cogido en el Congreso y encunado por la lógica de las oposiciones en el célebre asunto del Padre Corbató para que declarase si era católico ó masón, por que si la masonería era mala él no debía sentarse en el banco azul y si no lo era debía absolverse al procesado dominico, escurrió el bulto declarándose católico á secas y diciendo resueltamente que desde el día que supo que el Papa habfa condenado la masonería se la dejó.

Peró mientras decía esto dejaba escapar una sonrisa irónica y hacia una mueca de las que la taquigrafía no anota, y produciendo la hilaridad general quedó bien con unos y se libró de los otros.

Peró usted no se ríe: usted dice que es *católico y anticlerical* y se queda serio.

Con lo cual dá usted lugar á que le ataquen los católicos por llamarse anticlerical y á que le desprecien los anticlericales por llamarse católico.

¡Vaya un golpe para llegar al poder.

¡Catolicismo-anticlerical!

Vamos dejeme usted admirar la frase.

Porque esa frase puesta en boca de un orador de café á nadie choca; pero como base del programa político de un hombre de la altura de usted, no tiene por donde cogerse.

¡¡Catolicismo-anticlerical!!

Indudablemente usted no se ha hecho cargo de los tiempos que corremos.

Usted no se ha hecho cargo de que el barómetro de la opinión acusa hoy presiones atmosféricas que hacen ya imposibles toda clase de doctrinarismos.

Y si doctrinarismos finos como aquellos que un día llegaron á suggestionar la inteligencia de un Donoso Cortés no pueden

pasar, menos pasarán los doctrinarismos de brocha gorda que más que sofismas políticos, se parecen á los escamoteos de plazuela con que entretienen al público los vendedores ambulantes que ejecutan juegos de prestidigitación mientras expenden famosos específicos.

!!!Catolicismo anticlerical!!!

Cincuenta y cinco obispos, Sr. Canalejas, cincuenta y cinco obispos, nada menos, reunidos á consecuencia del congreso católico de Santiago, acaban de declarar unánimemente que el anticlericalismo es un engaño.

Que es *«un nombre, con que se quiere engañar á la muchedumbre.»*

Que ese nombre debe detestarlo todo católico.

Que es *«el león con que se combate la acción sobrenatural y salvadora del sacerdocio.»*

Que es *«una manera de disimular el odio anti-cristiano para extirpar la vida sobre natural de los pueblos y apartarlos de la sombra benéfica de la Cruz.»*

Si es usted católico ¿cómo no acepta esta enseñanza?

Y si no lo es usted por qué pronuncia discursos y escribe cartas diciendo que lo es?

¡Ah Sr. Canalejas! no estrañe usted que le combatamos y que le combatamos tenazmente; por que es usted un hombre político funesto. Como que trata usted con su ANTICLERICALISMO-CATÓLICO de *«extirpar la vida sobrenatural que le queda á España, apartándola de la sombra benéfica de la Cruz.»*

En vano pues nos lleva usted á los tribunales y en vano hará de nosotros lo que quiera; pues si tuviésemos la desgracia de caer vencidos al peso de sus valimientos, caeríamos con el consuelo y la esperanza de que el golpe que nos mata será un golpe más para despertar á la España verdaderamente ANTI-LIBERAL, única España que puede merecer ya el nombre de CATÓLICA, desde que los anticlericales como usted se llaman también católicos; para que abra los ojos y se persuada de que ha llegado la hora de unirse bajo una bandera que no permita hipócritas logomaquias y de luchar por los intereses de Dios y de la Patria, sopena de morir arrollada por la ola de sombra que usted y otros como usted avivan y fomentan con los talentos que Dios les dió para servirle.

A. CLAVARANA.



UNION

ANTILIBERAL

Ya ven ustedes lo que pasa: en vano es hablar ya de la *«unión de los católicos»* cuando hasta los anticlericales como el Sr. Canalejas se empeñan en llamarse católicos sin dejar de ser anticlericales.

Con razón decía en su último discurso D. Juan Vazquez Mella, que antes de hablar de tal unión precisaba saber *«con quien, para qué y contra quien»* había de hacerse.

Y como quiera que si no se hacía con antiliberales para atacar el liberalismo contra aquellos que lo defienden, holgaba tal unión en estos tiempos en que la herejía que aflige á la Iglesia no es otra que el liberalismo, parece lo lógico, que izando la bandera antiliberal bajo cuyos pliegues caben todos los católicos verdaderos, se pone el dedo en la llaga y se evitan embrollos sofismas y subterfugios.

¡Arriba, pues, la bandera de la UNION ANTILIBERAL.

Y ustedes caballeros de todas clases y condiciones que regenerados por las aguas del bautismo y sin renegar de las protestas que en él hicieron se llaman hoy blancos, negros ó colorados; con tal que realmente sean ustedes *«antiliberales»* y estén ustedes dispuestos á combatir á la bestia que hoy pretende *«extirpar la vida sobrenatural de los pueblos apartándolos de la benéfica sombra de la Cruz»*, ya son ustedes hermanos nuestros en la empresa que nos proponemos.

Poco importa que discrepemos en otros puntos de libérrima apreciación y hasta los discutamos como hermanos cuando la oportunidad así lo exija, pero entretanto, sin perder cada uno de nosotros nuestro carácter, sin renunciar á nuestras opiniones, y sin disolver nuestras colectividades políticas, como algunos pretenden, por que no tienen en cuenta sin duda que es mala hora de disolver ejércitos cuando el enemigo armado hasta los dientes llama á la puerta, aprestémonos á la batalla contra el *«naturalismo político»* ó sea el *«liberalismo»* señalado y definido con meridiana claridad por el dedo del Soberano Pontífice León XIII, como punto contra el cual han de converger nuestros esfuerzos.

Y si algunos vienen á esta labor con distingos de *«liberalismos»* buenos y *«liberalismos»* malos, les diremos que no estamos en casa; que no caben en nuestra UNION ANTILIBERAL.

Porque basta que pretendan llamarse

«liberales» aunque no lo sean para que no podamos unirnos con ellos sin renunciar á nuestro lema.

Aunque lleguen hasta el atrevimiento de llamarse *«liberales-antiliberales»*, lo cual es muy posible, porque para todo hay estómago en este mundo, cuando del estómago se trata; y aunque protesten de la pureza de su doctrina y de que con su mezcolanza en los partidos liberales no se proponen otra cosa que el santo fin de atraer á los enemigos para hacerlos prisioneros y entregárnoslos atados de pies y manos.

Porque les contestaremos.

«Perfectamente; cuando realizada la hazaña y entregados los prisioneros se sacudan ustedes el polvo y cambien ustedes el uniforme les recibiremos y daremos un ascenso.

«Pero entretanto el cañon no distingue más que el uniforme y tienen ustedes que sufrir el fuego.

«El fuego que no puede cesar mientras quede en pié un solo enemigo.»

Porque por ejemplo, nosotros no podremos juzgar de la intención de un católico como el Sr. Maura al permitir que en su órgano *«El Español»* se publiquen párrafos como estos:

«Sólo á viejas y niños encanta ya el relato de aventuras en que intervienen duendecillos y fantasmas; sólo espíritus muy inocentes, libres del contagio de la incredulidad reinante, se recrean ante la visión de seres celestes, interviniendo en los negocios de los hombres, labrando la cruz destinada á premiar la virtud de un rey, roturando el campo de algun varón bienaventurado...; sólo, en fin, almas muy candidas creen que la protección del Dios de las batallas, se alcanza con elevar al cielo las manos inermes cuando el peligro arrecia...»

Pero si que podremos decirle «Sr. Maura mientras siga usted llamándose liberal y para cazar enemigos de Dios use usted lazos como el párrafito que acabamos de citar en el que en pocas palabras se llama tontos á los que creen en lo protección de la Divina Providencia y se les incluye en el catálogo de los niños y las viejas que creen en duendes y fastasmas, no cabe usted en nuestras filas.

Por eso vuelvo á decir ¡¡¡arriba la UNION ANTILIBERAL!!!

Arriba la bandera donde no caben fraudulentas ocultaciones y miserables trampantojos.

Y por amor de Jesucristo y de su Iglesia que nos cobija, izenla á la vez todos los amigos y hermanos nuestros en la fe y en el amor de lo que está sobre todas las

cosas; izenla, sostenganla y propaguenla, pues nuestras débiles é insignificantes manos no sirven para ello.

¡Arriba con ese lema que si morimos sosteniéndolo, aunque por causas ajenas á nuestra voluntad no hayamos conseguido otra cosa, á lo menos habremos desmascarado muchas hipocresías y habremos hecho la *resta* de la enfermedad sin la cual no es posible la salud.

Por que ahora ya no se trata de *sumar católicos* sino de *restar liberales* lo cual es muy distinto.

ADOLFO CLAVARANA GARRIGA

Lo que nos espera sino nos unimos

Con el epigrafe de EL ASALTO DE UN CONVENTO, publica el *Express du Midi*, de Toulouse, la siguiente relación, cuadro vivo y palpitante de lo acontecido uno de estos días en Landernau, al ser arrojadas á la calle 24 Hermanas de la Caridad por los sabuesos del famoso Combes:

«Fui despertado á las dos de la madrugada, y se me dijo:

«—Esta vez la noticia es cierta; las tropas están en movimiento y se hallarán aquí al cabo de una hora.

«La población se dirige á la gran plaza donde está situado el convento.

«Son las cuatro: las tropas están allí.

«En el ángulo izquierdo de la plaza se ven 15 Gendarmes á caballo; luego, á uno y otro lado, varios pelotones de soldados conteniendo á la compacta multitud.

«Dos individuos en cuyas solapas se destaca una escarapela tricolor, esperan también: son dos comisarios de policía.

«A las cinco menos cuarto parece que ha sonado la hora en que, previa autorización de la ley, pueden expulsar á las religiosas. Y en efecto, los dos comisarios avanzan hacia el convento seguidos de las tropas.

«Repentinamente aparece un hombre enfrente de ellos y les dice con enérgica entereza:

«—Vengo en nombre de la población indignada á protestar contra el acto odioso que vais á cometer... Quiero decirlo bien alto, frente á frente, ya que cumplís una orden tan repugnante, el desprecio que inspira á las personas honradas la disposición de vuestros superiores. ¿Queréis arrojar á las mujeres que educan á los hijos del pueblo? Pues bien, la gente del pueblo va á defenderlas. No entraréis más que por la fuerza. Os prevengo que se ha decidido emplear la violencia; todos los que están aquí congregados no proferirán contra vosotros amenazas ni injurias, pero están dispuestos á rechazar el asalto.

«El comisario de policía Moerdes, sorprendido por aquellas palabras, se quitó respetuosamente el sombrero y dijo:

«—Comprendo que protestéis

«Y añadió, dirigiéndose á M. Villier, diputado, que es quien habla tan enérgicamente protestando contra aquel atropello:

«—No es posible la conciliación. Pero por mí parle quisiera que...

«—Cumplid vuestro deber!—le interrumpió secamente monsieur Villiers.

«Siguieron algunos segundos de silencio y luego se oyó una voz que gritaba:

«—¡Cúmplanse las prescripciones de la ley!— Y un tambor, adelantándose, dió un redoble.

«Primer aviso.—Va á hacerse uso de la fuerza ¡Retiraos!—Esto dijo el comisario Moerdes dirigiéndose á la multitud, no atreviéndose á emplear la formula legal, que es como sigue:

«—Que los buenos ciudadanos se retiren —pues bien sabe que los que permanecen allí, á pesar de su orden, son los mejores ciudadanos de Francia.

«Entonces siguió un movimiento de expectación. Muchas mujeres, lejos de huir, se acercan á la puerta del convento formando tan compacta muralla, que para penetrar sería preciso á los soldados abrir brecha.

«Segundo aviso! Otro redoble de tambor más largo que el primero.

«Los defensores de las Hermanas, y sobre todo las admirables mujeres bretonas, responden estrechándose más y formando tan compacta masa, que durante tres cuartos de hora tubieron que forcejear contra ellas, bien que en vano, los agentes de Combes.

«Tercer aviso. Un largo, interminable redoble de tambor.

«El comisario repite la orden de despejar amenazando con la intervención de la fuerza armada.

«Un grito enérgico, entusiasta, responde:

«—¡Viva la libertad! ¡Vivan las Hermanas!

«—¡Carguen!

«Los gendarmes á caballo avanzan á trote lento. Pero cuando están á diez metros del improvisado batallón de mujeres que defiende á las Hermanas, un joven sacerdote se agarra á la brida del caballo del sargento, y dice:

«Para llegar á estas mujeres tenéis que pasar sobre mí.

«—La tropa se detiene, titubea y por fin retrocede,

«—¡Cargen!—se oye otra vez.

«Esta vez avanzan los cabayos á trote largo y se arrojan sobre el grupo. Los hombres, que están en primera linea, se defienden á palos y á puñetazos. Los caballos se encabritan, y un clamor de rabia se oye por todas partes, pues la caballería no consigue dispersar aquella masa de seres humanos. Por fin los Gendarmes ceden otra vez y retroceden.

«—¡Cargen!—se grita por vez tercera.

«Otra vez avanza hacia el grupo la caballería y otra colisión se libra contra los Gendarmes, hasta que se ordena la retirada de éstos.

«—¡La tropa!—grita entonces el que dirigía la innoble tarea.

«Una compañía de Infantería se adelanta á paso de carga y, obedeciendo la orden de un oficial, cuyo nombre callo, ejecuta el movimiento.

«—¡Arrojad estas mujeres!

«Entonces se entabló una fiera lucha; los hombres, golpeados por las culatas ruedan por los suelos. Se oyen perfectamente los golpes de los fusiles al dar sobre las personas; los palos chocando con los fusiles...

«Derribados los hombres que constituían la primera brecha, aparece el batallón de mujeres, y contra ellas—¡ah, valientes!—carga la tropa.

«Cierto que los soldados tenían el deber de obedecer la orden de sus jefes; pero ¿debía cometerse aquel acto de incalificable brutalidad? ¿Se había dado orden para que un cabo descargase un culatazo sobre la cabeza de una joven? ¿Se había ordenado que fueran arrancados de un tirón los cabellos de una anciana?

«Basta ya de vergüenzas y de ignominias! La puerta del convento es abierta y una joven está allí, arrodillada brazos en

cruz, impidiendo que cien hombres armados entren en el convento.

Gritábanle de todas partes que se retirase y ella respondía con firmeza:

«—¡No!

«Por fin, uno de los soldados le da un empujón y cae al suelo, creciendo la indignación de las personas honradas.

«Los dos comisarios penetran en el convento, seguidos de una compañía de Gendarmes.

«—No cedo más que á la fuerza—dice la Superiora,—lo habéis comprobado ya.

«Los dos agentes piden que se les reciba en una pieza cualquiera del convento, y allí, ante una mesa; se da lectura al decreto firmado por Loubet.

«Apenas el convento quedó vacío, fueron selladas todas las aberturas y los muebles todos.

«Luego las tropas acompañaron á los comisarios hasta la estación, y durante el trayecto no dejaron de oírse mil protestas contra el acto brutal que acababa de realizarse.

La tiranía estaba consumada.»

Pues de esa tiranía seremos víctimas los católicos españoles sino nos unimos de veras contra el enemigo descubierto ya que viene contra nosotros.

Nuestra libertad, nuestra fé, nuestros intereses, la educación de nuestros hijos, todo caerá en la boca del monstruo.

Y sinó al tiempo.

Al tiempo que es corto, cortísimo: más corto de lo que algunos se imaginan.

A. C.

BIBLIOGRAFIA

LA REJA DEL ARADO se titula el primer tomo de la BIBLIOTECA BLANCA que han comenzado á publicar los H. I. González y Comp.^ª, editores Pontificios de Barcelona.

Con decir que este primer libro es de Pierre L'ermite, autor tan sano en el fondo como sugestivo en la forma está dicho todo.

Recomendamos á nuestros lectores la BIBLIOTECA BLANCA.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Ormaiztegui, 24. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, 24 G, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.